

Entrevista a **Lioba Rossbach**

« ¿Qué hace una antropóloga alemana como tú en un tema como este? »

Liona Rossbach de Olmos (Niederbrechen, Alemania, 1955), doctora por la Universidad Johannes Gutenberg en Maguncia y profesora de Antropología en la Universidad Johann Wolfgang Goethe en Frankfurt am Main. Es también investigadora y docente en el Instituto de Investigación Cultural Comparativa de la Universidad Philipps de Marburg.

Entrevista realizada por
Grecy Pérez Amores



Dra. Rossbach, podría iniciar esta entrevista parafraseando la popular frase de: ¿Qué hace una antropóloga alemana como tú en un tema como este? Pero ya sabemos que las religiones afroamericanas se han extendido por todo el mundo y que Alemania es uno de los espacios transnacionales donde tienen actualmente su enclave. Sin embargo, la pregunta se hace necesaria ¿Por qué las religiones afrocubanas?

Cada pregunta tiene una breve respuesta así como también otra diferenciada. Mi respuesta corta es la siguiente: Cuando a partir del 2000 descubrí la santería afrocubana en Alemania, estaba en auge el estudio de la llegada y presencia de aquellas extrañas culturas o religiones en el país del antropólogo, el cual antes se había trasladado a las tierras de estas. La migración y las culturas de los emigrantes extranjeros eran el tema del momento. Se estudiaba las relaciones de parentesco de los Ghaneses y la veneración de los espíritus de los vietnamitas que se habían establecido

en Alemania manteniendo sus costumbres como algo oculto de la cotidianidad alemana. La antropología de la migración seguía siendo en auge en 2004, cuando con el profesor Mark Münzel empezamos con la investigación sistemática de la santería en Alemania dentro de la especialidad de la etnología de la universidad Philipps de Marburg.

La respuesta más larga tiene que ver con mi perfil etnológico. Yo hice mi doctorado sobre las estructuras sociales de los afrocolombianos del Chocó. En los años de mi trabajo de campo 1987 y 1988, la investigación afroamericana estaba todavía muy influenciada por el enfoque de aculturación de Melville Herskovits y su búsqueda a restos africanos o "africanismos". No obstante, referente al Chocó, yo llegué a la conclusión que resultaba imposible cualquier oportunidad de comprensión de la cultura actual afrochocoana con sus influencias católicas e indígenas tratando de identificar los africanismos. Esto era de especial importancia respecto a las

estructuras sociales. Entre los afrochocoanos existen relaciones poligámicas, aceptadas medianamente por el estado, y al mismo tiempo existía un tabú de entrar en relaciones matrimoniales con las parientes afines o políticas. Su lógica solo podría explicarse en sus propios conceptos afrochocoanos y no en relación a un legado africano. Pero, al terminar el doctorado yo quería llegar a conocer una cultura africana "real" de afroamericanos. La santería tenía fama de ser muy africana o sea, era considerada la más africana de los afroamericanos. Para satisfacer esta curiosidad, me parecía ideal estudiar la presencia de la santería en Alemania. Hoy sé que la relación de la santería con África es mucho más compleja, por no decir, complicada, porque se han formado tendencias criollas y africanas en el sistema de adivinación de ifá.

Resultaba imposible cualquier oportunidad de comprensión de la cultura actual afrochocoana con sus influencias católicas e indígenas tratando de identificar los africanismos.

Actualmente desarrolla un proyecto muy interesante junto al Dr. Ernst Halbmayer, donde también colabora el Dr. José Alberto Galván de la ULL sobre el cambio climático antropogénico y el conocimiento meteorológico tradicional, donde plantea la necesidad de que el discurso científico del cambio climático integre distintas visiones culturales del mundo. Según sus investigaciones podría comentar algunas de las conclusiones a las que su trabajo le ha llevado.

En el libro "Antropología del clima en el mundo hispanoamericano" las compiladoras hablan de la "todopoderosa ciencia" como una "nueva religión". Se refiere, por supuesto, a la ciencia natural que aspira tener la verdad. Yo diría, lo que tiene la ciencia natural y, sobre todo, la climatología, son datos estadísticos sobre una diversidad de elementos meteorológicos como viento, precipitaciones, presión atmosférica etc. que se llaman clima. Con estadísticas pueden pronosticarse tendencias pero nunca acontecimientos concretos. Las tendencias tienen impactos específicos que nunca pueden predecirse con seguridad. Así mismo, no se puede predecir la recepción del cambio climático por parte las comunidades locales. Unas poblaciones conocen tal vez el discurso científico sobre el cambio climático y aceptan sus explicaciones, otros integran los acontecimientos climáticos pertinentes en su cosmovisión tradicional, los terceros

"sincretizan" –por llamarlo así– lo científico con lo religioso y otra comunidad lleva los dos discursos paralelos. Entonces respeto a la recepción del cambio climático a nivel local sabemos que no existe "una" verdad, sino varias. Y de "verdades únicas" anteriores sabemos –me refiero a la misión cristiana– que nunca tiene una repercusión completa y congruente con las expectativas de los que propagan la misión. Mi conclusión es que el cambio climático tiene sus rostros culturales y estos son muy diversos.

Respeto a la recepción del cambio climático a nivel local sabemos que no existe "una" verdad, sino varias.

Ha recibido premios, becas, realizado estancias de investigación y docencia en distintos países y centros reconocidos y tiene muchas publicaciones desde el inicio de su carrera como antropóloga ¿Cómo de difícil le resulta ahora continuar con las labores de investigación? y ¿Cómo ve el futuro para los antropólogos en una Europa cuya prioridad formativa y de investigación se centra ante todo en las carreras técnicas y cuyos criterios de calidad, certificación y productividad son más cuantitativos que cualitativos?

Es cierto que el mundo ha cambiado mucho en las

últimas décadas. Lo que desde hace 50 años parecía universal hoy ya lo vemos como cosa del pasado. Tomemos como ejemplo simple el matrimonio y la familia nuclear. Antropólogos como Georg Peter Murdock identificaron matrimonios y familias nucleares en todo el mundo y fue una universalidad para ellos. Hoy en día los divorcios, las familias patchwork o las familias monoparentales son tan frecuentes que los supuestos universalismos se perdieron en los estudios antropológicos.

Lo que desde hace 50 años parecía universal hoy ya lo vemos como cosa del pasado. “

Personalmente veo que los enfoques de las investigaciones cambian mucho y muy rápido. Dado que se han desintegrado las grandes escuelas teóricas de nuestra disciplina, lo que impera actualmente es la creatividad y originalidad individual que siempre va acompañada con la fuerza para imponerse. Entonces una investigadora como yo no se pregunta: ¿Es esta posición compatible con la teoría X? sino reflexiona sobre si o no es vigente la posición que esta desarrollando.

Las dinámicas recientes hacen difícil para la antropología encontrar y defender su espacio en el mundo científico y académico. Hay adaptaciones

a las nuevas realidades como, por ejemplo, la etnografía multisituada. Este método ya no parte del etnógrafo que viaja a estudiar otra cultura lejana en el entorno de ella, sino de una realidad compleja. Lo que intenta la etnografía multisituada es (per)seguir una temática a través de diferentes niveles de realidades administrativas, virtuales, reales etc. Lo que también veo es que el método de la antropología o sea la observación participante mantiene todavía su valor porque ninguna otra ciencia social o cultural tiene un contacto tan íntimo con los “sujetos” de estudio. No obstante, es dudoso que esto salvara a la antropología ya que otras ciencias han copiado el método.

¿Qué papel cree que debería tener la figura del antropólogo para el mundo contemporáneo y para la Antropología, teniendo en cuenta su relevancia como ciencia y su potencialidad de acción y de intervención?

Yo tengo la confianza –y lo considero una cuestión de tiempo– que el mundo académico tome nuevamente conciencia del gran valor de la antropología. Nuestro mundo globalizado tendrá siempre que enfrentarse lo diverso en lo global, las diferencias en los problemas comunes. Y veremos que los expertos netamente técnicos no tienen ni la sensibilidad ni los instrumentos de manejar estas situaciones. La antropología por sus conocimientos de otras culturas tiene

siempre presente un mundo imaginario en el que las cosas pueden ser diferentes y no tienen necesariamente que ser como son. Esto es desconocimiento, un know-how esencial, también para el futuro.

La antropología tiene algo en común con la santería en mi país. Como religión siempre será un poco marginal, sin embargo su presencia es al mismo tiempo importante. Tal como la santería muestra que una religión puede realizarse fuera de iglesias o templos, que la música con baile puede ser parte de la religiosidad o que la religión se practica para mejorar la vida en este mundo y no en el más allá, o sea, nos muestra que lo que conocemos como –la religión– puede adquirir expresiones muy diferentes, así mismo la antropología como ciencia marginal nos muestra, que diferente puede ser el mundo en otros contextos.

Dado que se han desintegrado las grandes escuelas teóricas de nuestra disciplina, lo que impera actualmente es la creatividad y originalidad individual que siempre va acompañada con la fuerza para imponerse. “